

El Garbanzo

PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

12 MAY. 1873



Una olla por semana.

Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.—20 rs. al año en toda España.—Un número, dos cuartos.—
Suscripción en todas las librerías.—La correspondencia al Director, Magdalena, 40, principal izquierda.

Una indigestion cada ocho dias.



¡Qué harto, qué hartísimo está el país de política, de hombres políticos, de cambios políticos, de convulsiones políticas, de farsa política y de negocios políticos!

¡Qué cansados, qué cansadísimos están los españoles que viven de su trabajo, de ser víctimas directas ó indirectas de media docena ó de una, ó de una gruesa de caballeros hechos de repente, y dedicados á comer sin trabajar y á vivir á costa del país contribuyente, y de las clases que viven en la modesta y envidiable medianía del que gana el pan con el sudor de su frente!

¡Y qué falta, qué grandísima falta está haciendo una voz que diga la verdad y defienda los intereses de todos los españoles que no viven á costa de los demás, sino que trabajan y no quieren más revolución, ni más gobierno, ni nada más que la prosperidad de su industria ó de su comercio, la tranquilidad de su casa, la seguridad de su persona, el orden y la paz para poder recoger el fruto de su trabajo, y una situación cualquiera, pero estable, duradera, tranquila, con la moralidad por base y la verdad por norma!

Porque, hay que desengañarse, existe en España, en esta España que se han comido por los pies en pocos años los moderados, y los unionistas, y los progresistas, y los radicales, y los fronterizos, y los camalares, y los isabelinos, y los montpensieristas, y los amadeístas, y los pancistas, y los tragaldabistas, existe, decimos, una numerosísima clase que, hoy por hoy, constituye la mayoría del país, clase paciente, sufrienda, perjudicada como ninguna, aburrida y desesperada ya, como no es posible que lo esté ninguna otra en el mundo; clase, en fin, respetabilísima y digna de mejor suerte, á la que llaman unos *clase conservadora*, y otros la llaman *pueblo*, y otros clase media, y otros clase indiferente, y que nosotros llamariamos *clase pasiva*, siquiera porque está tan atropellada como las clases pasivas, á quienes condenó á dieta Figuerola. Y en esta clase pasiva comprendemos:

Al comerciante, que no puede comerciar ni vender, porque siendo este país un continuo motin y un eterno desorden, el comercio no vive. (Los que viven son los hombres políticos, que comercian de otras cosas.)

Al industrial, que ni puede ejercer su industria, ni darle impulso, ni pensar en nada útil, porque aquí lo absorbe toda la política y el Gobierno, sea el que quiera, no se ocupa del industrial, como no sea para mandarle pagar la contribucion. (¡Y qué contribucion!)

Al empleado inteligente y no político, que está á merced de todos los cambios políticos, y como no sea amigo ó protegido de un diputado ó de un ministro, se queda por puertas, aunque entienda perfectamente lo que tiene entre manos. (¡Y como las tenga limpias, no tenga Vd. cuidado que no hará gran carrera!)

Al sacerdote cristiano, que, ageno á las luchas políticas y dedicado á la santa mision que tiene que cumplir en la tierra, ve con dolor que tiene que optar entre echarse el trabuco á la cara y marcharse á la

faccion, ó morir de hambre, porque el fero no le paga. (Ni le pagará, que es lo mas doloroso.)

Al maestro de primeras letras, que limitado á difundir la instruccion sin meterse á defender á este ni al otro, ve que el Gobierno se ha propuesto que enseñe, no solo las letras, sino hasta las rodillas por los agujeros de los pantalones.

Al honrado individuo de la clase media, ageno á las luchas políticas que se ve obligado á votar ó morir de un palo, y á ser político, mal que le pese, por los compromisos en que me le ponen cuatro ambiciosos de medio pelo, que quieren servir por lo que pueda ser, á la prima de la hermana de una tia de un hijo de la novia (ó cosa peor) del ministro que anda en el ajo.

Al jornalero que ve subir y subir y subir á los que ayer eran tan pobres como él, y se han echado á caballeros, dando voces y dejándose crecer las uñas.

A todos aquellos, en fin, que no esperan nada de la política, que están hartos de ella y que lo cifran todo en sus propios recursos, en el fruto de su trabajo y en la tranquilidad del país.

Para todos estos se escribe **EL GARBANZO**. El garbanzo, que es el afan diario de los españoles; el garbanzo, simbolo de nuestra raza; el garbanzo, emblema de la honestidad, del bienestar durable, de la paz y del trabajo en la tierra clásica del cocido de las castañuelas.

Un periódico español; un defensor constante de las clases trabajadoras en todas las esferas; un descubridor de muchas cosas que están ocultas, y que saldrán, y que se les han de indigestar á los que nos han traído á este estado de cosas.

Esto va á ser **EL GARBANZO**. Muchos lo encontrarán blando y digestivo; pero á algunos les va á parecer una bala.

¡Ya verá Vd., ya verá Vd. si la cosa trae malicia!

RECUERDOS Y LECCIONES.

Si los partidos políticos en que se divide España tuvieran la paciencia, una vez puestos de acuerdo, de hacer una estadística en la que constara el número de víctimas que el orden y el desorden han hecho en la madre patria, el estudio seria tan horroroso, que casi podria asegurarse un porvenir de paz y de tranquilidad, si el carácter español, revoltoso y levantisco como el americano, no fuera impedimento constante de la calma necesaria para la prosperidad de un pueblo.

Unas veces en nombre del orden alterado, otras veces en nombre de la libertad deprimida, la nacion española no ha cesado nunca de vivir en guerra, y es de notar una observacion que los mismos españoles han podido hacer en diferentes ocasiones.

Han hecho falta jornaleros para trabajos materiales en la construccion de vías férreas, ha habido necesidad de recurrir al extranjero en busca de braceros; los oficios mecánicos cuentan con poderosos auxiliares extranjeros en los talleres españoles; pero siempre que se ha tratado de hacer barricadas, de levantar partidas, de lo que se llama en el idioma vulgar *andar á tiros*, siempre ha habido gente dispuesta y útil.

Esto que seria laudable en caso de invasion extranjera ó de defensa nacional, es verdaderamente horrible tratándose de un cambio de sistema político interior, cambio que una vez realizado nunca es el deseado por la mayoría del país.

La oposicion es siempre la misma, porque el país ama la oposicion, porque la docilidad y la aprobacion son cosas desconocidas ó que redundan en desdoro de

la altivez, prenda indispensable de todo descendiente de Pelayo y del Cid, de Lanuza y de D. Quijote.

Los campos de España están yermos, en su mayor parte, y han de estarlo mas si la educacion no dulcifica el carácter, porque no es riego adecuado la sangre ni puede fructificar el lianto.

A mediados del mes de octubre de 1866 recibí una carta de un amigo emigrado en Paris á consecuencia de la sublevacion del 3 de enero. Era amigo y compañero del general Prim. La retirada de este á Portugal le habia alejado de Madrid donde tenia su familia, y vivia en la mayor estrechez en la capital de Francia.

Seguro estaba yo y él tambien de que Prim entraria triunfante en Madrid, y de que él, que á la sazón era capitán, seria en el nuevo orden de cosas teniente coronel por lo menos; pero entretanto la necesidad apretaba.

Las comunicaciones con su mujer y dos niños eran difíciles sino imposibles, y el capitán no sabia una palabra de la capitana ni de los dos generalitos.

Él, liberal, altivo, noble é incapaz de humillarse por nada ni por nadie, vivia en Paris pidiendo dos ó tres francos á todo el que hablaba idioma que él entendiera, y el Gobierno que habia entonces en España, severo, defensor del orden y de la propiedad y salvaguardia de la poblacion pacífica, le abría todas las cartas que dirigia á la mujer, se enteraba de ellas, las rompía y quemaba y hasta se quedó con quince duros que el infeliz pudo reunir y enviar en una letra dentro de una carta.

En este estado las cosas, si cosas pueden llamarse, me escribió una carta parecida á esos artistas Circo ecuestre, que á la vista del espectador se quitan treinta chalecos diferentes.

Para que el Gobierno de entonces no se quedara con la carta, mi amigo la encerró en siete ú ocho sobres, siendo el de debajo para mí y los demás para otras tantas personas cuyos nombres no infundieran sospechas en correos. Todavía existian entonces siete españoles que no fueran sospechosos. Si tarda en escribirme dos meses no recibo la carta.

Decia así:

«Querido amigo: No sé si esta carta llegará á tus manos, porque tal es la saña que los moderados desatan contra nosotros, que estamos casi incomunicados con todo correligionario y amigo. Te escribo para que me hagas el favor de pasar por la calle de Lope de Vega, número que no recuerdo, donde vive ó vivia hace dos meses mi señora, de la cual hace tres ya que no tengo noticia ninguna, ni de mis chiquitines, y en nombre de nuestra antigua amistad te suplico les favorezcas en su apurada situacion como puedas, si es que la tuya es mejor que la mia, que no puede ser peor. Tambien te suplico... y aqui habia una porcion de encargos y recomendaciones cuya relacion no viene á cuento.

Apresurado como la oscuridad de la noche y viendo un gendarme á cada transeunte, me dirigí á la calle de Lope de Vega en busca de la casa donde debia vivir la mujer del emigrado mi amigo, y despues de preguntar en diez ó doce porterías, di con la casa que era de pobre aspecto.

Abierto estaba el portal y oscura la escalera, y subiéndola á tientas y manoteando como si pronunciara un discurso, por si acaso habia algo con que tropezar, llegué á la puerta del cuarto principal, que estaba entornada.

Dí dos golpes con la mano para llamar, y á poco abrió la puerta un muchacho, delgadísimo y mal vestido, que me preguntó á quién buscaba. Detrás de él vino una mujer ordinaria, con un pañelo en la cabe-

za, andando de puntillas y hablando en voz baja. Repitió la pregunta del muchacho, y dije yo entonces el objeto de mi visita, en tanto que llegaba un segundo muchacho, mas alto que el primero y con cara de haber llorado.

Grande fué el asombro de la mujer aquella y no menor su llanto al oirme; y con palabras muy de plazuela, pero muy conmovedoras, me dijo que no me podía figurar á qué mal tiempo llegaba.

Cojióme en seguida por la mano, y haciéndome andar un largo pasillo, al final del cual habia una puerta por debajo de la que se veia mucha luz, me llevó hasta ella, y abriéndola señaló hacia adentro sollozando y diciendo: ahí tiene V. á mi pobre señorita de mi alma.

En medio del cuarto habia una mesa cubierta con una colcha de flores, y sobre ella una caja de muerto. Dentro estaba, de cuerpo presente, la mujer de mi amigo, y cuatro velas amarillas le daban luz de limosna.

Ya no pude resistir á la pesadumbre, y al ver llorar á la criada y á los dos niños, hambrientos y demacrados y medio desnudos, rompí yo á llorar tambien como si aquella familia fuera la mia.

Y me acordaba de haber visto aquella mujer jóven y bonita y elegante cogida del brazo de su marido un año antes, y á los niños alegres y bien vestidos correteando sin penas; y pensaba que no tenia valor para escribirle al emigrado lo que habia pasado en su casa, y me aterraba la idea de que aquella jóven llena de vida y de hermosura y de virtudes habia muerto segun confesion de los vecinos, de pena y de hambre; y mientras me alejaba de allí con el corazon oprimido y la imaginacion trastornada, pensaba recorriendo las calles sin direccion fija y como loco: ¿Pero señor, vale la pena de llegar á coronel, ni á brigadier, ni á general, ni á ministro, ni á arzobispo, ni á rey del mundo, y de un mundo como este?



—Esposo mio, ¿me comprarás un espejo como ese?
—Así que me coloquen te compro un radical con su bozalito y todo.

¿QUÉ GOBIERNO LE CONVIENE AL PAÍS?

Hace pocas noches, hablaban varias personas en un círculo formado al aire libre, y discurrían sobre política.

Uno defendía con calor la monarquía; otro sostenía (y no le faltaba razon) que todos los reyes tras de no ser gente de buen vivir, cuestan muchísimos y que el único gobierno posible es la república tartaria.

Otro defendía la república federal con gran deno.

Otro defendía la monarquía absoluta como único remedio posible á los males de la patria.

Otro en fin, sostenía las ventajas de un directorio.

Habló un comerciante, hombre de bien, que á fuerza de constancia, de trabajo y de días y noches de tareas, que le han hecho encanecer con anticipacion, vive independiente, y dijo:

«Señores, la verdad es que á los que no nos halaga mas fortuna que la que se adquiere trabajando, nos es completamente indiferente que mande Juan ó Pedro, sea rey, ciudadano, absoluto ó relativo.

Cuarenta años hace que me dedico á los negocios de buena ley, y vengo observando que á cada tres ó cuatro años trascurridos todos los negocios se han paralizado, se han interrumpido las ventas, y se ha perdido un tiempo precioso.

Mientras yo he aumentado mi capital lentamente, una porcion de hombres á quienes he conocido en la mayor miseria, sin mérito ninguno y sin hábitos de trabajo, han hecho una fortuna cuádruple que la mia en la cuarta parte del tiempo que yo he empleado en adquirir la que poseo; venia una época liberal, y me decian los compradores de ideas reaccionarias: No puedo pagar hasta que mandemos.

Mandábalos por fin, les colocaban y pagaban una deuda de tres mil duros con un sueldo de veinte ó treinta mil reales.

Entonces comenzaban las deudas de los liberales y despues de ocho ó diez años de alarmas, de motines, de de conspiraciones abortadas y de obstáculos incesantes para la buena marcha de los negocios, volvian á mandar y pagaban con creces.

Yo me preguntaba:—¿Qué secreto es este de la política, que hace que un duro se convierta en una onza, cuando en el comercio de buena fé, un duro á lo mas, se convierte en treinta reales?

Un dependiente mio, mas bruto que el conde de Iranzo, dejó su salario de diez reales diarios por irse á escribir en un periódico donde no le daban nada. A los dos años era amigo de Gonzalez Brabo, diputado á Cortes y qué se yo cuantas cosas mas. Se fué de vista á una aduana y hoy tiene medio millon de reales.

Esto me hizo pensar en dejar mi comercio y en dedicarme á la política; pero un amigo mio, hombre político, amigo de Sagasta y diputado de la última mayoría me dijo.—¿Va usted á tomar la política como negocio?—¿Qué quiere usted que haga, le respondí, si veo que es lo único que produce interés sin necesidad de capital?—Pues no se moleste V., me dijo, porque no hará V. dinero.—¿No?—¿Y por qué?—Porque no hemos dejado nada.

Entre que esto podia ser verdad, y entre que los negocios parecia que iban á tomar mejor camino, seguí con mi tienda abierta, pero al poco tiempo hubo un motin en Andalucía y se me paró el carro por aquel lado. Envió una remesa á las provincias vascogadas, salieron los carlistas y se quedaron con ella. Hice una operacion en Bolsa, cambió el Gobierno, bajó el papel y perdí el dinero. Desengañense ustedes aquí lo que menos importa es la forma de Gobierno. Paz, seguridad, tranquilidad, eso es lo que se necesita.

La reunion se disolvió, asegurando que lo que convenia era la paz. Uno de los circunstantes, añadió por lo bajo:

—No me opongo, haya tranquilidad y viva en calma todo el mundo; pero nuestro partido está en el deber de ahorcar seis docenas de personajes en medio del salon del Prado.

—Así habrá paz; dijeron los demás en coro.

¡EH! ¡EH!

¿Quién es aquel caballero?
—Un diputado cuero.
—¡Aquel tan gordo y robusto!
¡pu... si ayer estaba flaco!
—La contrata del tabaco le ha puesto como usted ve.
¡Eh!
¡Don Ciriaco! ¡Don Ciriaco!
¡Esa panza no es de usted!

¿Quién es aquel que va en coche por mañana, tarde y noche?
—¡Aquel entre verde y negro de puntagudas facciones?
—Hombre, el de los dos millones, el ministro del tupé.
¡Eh!
¡Caballero! ¡Caballero!
¡Ese coche no es de usted!

¿Quién es ese hombre tan sério que sale del ministerio?
—¿No conoce usted al gran hombre Ruiz Zorrilla?
—¡Qué bobada!

¿Pues no se marchó á Tablada?
—Pero se volvió.
—¿Por qué?
¡Eh!
¡Caballero! ¡Caballero!
¡Ese puesto no es de usted!

—¿Y ese que va tan boyante, tan orondo y deslumbrante, cargado de plata y oro?
—Una excelente persona que hace tiempo confecciona medios duros de plaqué.
¡Eh!
¡Señor mio! ¡Señor mio!
¡Esa plata no es de usted!

—¿Quién es ese mamarracho entre español y gabacho?
—¿Aquel elefante blanco?
¡Quién tuviera sus apuros!
De sueldo, veinte mil duros; casa, coche, mesa y té.
¡Eh!
¡Embajador! ¡Don Fulano!
¡Que esa renta no es de usted!

(Se continuará.)



Lo que podría ser el acompañamiento si cierta persona tuviera la feliz ocurrencia de irse á su tierra.

LA CONSECUENCIA NACIONAL.

Un puñado de hechos aislados de diferentes épocas.
¡Viva Prim! gritaban los españoles en 1868.
Al año y medio lo enterraron.
¡Abajo los Borbones! se dijo en 1868.
Hace dos meses hemos borrado estas palabras que ofendian la vista en un paraje público.
¿Quién hizo general á Serrano? La dinastía de Borbon.
¿Quien derrocó la dinastía de Borbon? El general Serrano.
¡Abajo las quintas! estuvo diciendo siete años seguidos en *La Discusion* D. Nicolás Maria Rivero.
En el verano de 1870 hizo la quinta á cañonazos este infeliz.
¡A mi nunca me ha gustado la milicia! exclamaba Ruiz Zorrilla en cierta ocasion en el Congreso.
Yo declaro que la milicia es una institucion apreciable dijo hace poco en el mismo Congreso el Sr. Ruiz Zorrilla.
¡Dios salve á la reina! dijo cuando VV. sabían D. Salustiano Olózaga.
Yo he sido uno de los primeros anti-dinásticos de España, le hemos oido decir nosotros luego.
Continuaremos estos estudios, que son curiosos.
Razon tienen los petrolistas. Hay que barrer todo esto.

¡PICARO MUNDO!

Uno que tuvo fortuna y que luego la perdió, me ha contado cuatro cosas que son toda una leccion.

Quando era rico, muy rico, y tenia ostentacion, y convidaba á almorzar, y cosas á este tenor, me saludaban diciendo:
¡Hola señor don Cenón!

Quando perdí en pocos días cerca de medio millon, y suprimí los convites, y compraba al por menor, me hacian este saludo:
¡Buenas tardes, Don Cenón!

Quando tuve algunas deudas y fui de mal en peor, y no recibia á nadie, y hasta empeñaba el reloj, entonces ya me decian solamente: *Adios Cenón.*

Hoy que ya no tengo nada,
y que cómo de favor,
y he cambiado la levita
por chaqueta de algodón,
y vivo solo en el mundo
y confío solo en Dios,
no me saludan, y dicen:
¡Por allí va el tío Cenón!

En tiempos del absolutismo, las tiendas donde el Estado
vende los cigarros, se llamaban *Estanco Real de tabacos*.

¡En tiempos de libertad se llaman *Estanco nacional de tabacos*.

Y los cigarros cada día mas fuertes!
¡Pues esta es España! Cambian los nombres, pero lo que
es las cosas... nunca!

Lo mejor de los dados, es darse un verde.
No fies ni porfies, ni te trates con progresista.
Quien da pan á perro ajeno, se parece á los que trajeron
al rey.

Al cabo de los años mil, volveré á Recoletos Muñiz.
Al bucy por el asta, y al rey por Sagasta.
Donde menos se piensa, asciende Moriones.
El hombre propone y el Gobierno se lo come.
A quien se hace de miel, fronterizos le comen.
A destino pequeño, bolsillo grande.
De los escarmentados se hacen los radicales.
Quien con unionistas aude, no saldrá entero. (Sobre todo
no te metas con Romero).



Un caballero que ha leído el manifiesto conservador.

Si el elector fuera un sér
capaz de pensar con juicio,
bien pudiera suceder
que obtuviera beneficio.
Bastábale no hacer caso
á todo humano alboroto,
y salir siempre del paso
respondiendo:

—Yo no voto.

—Que yo (le dice en voz alta
un candidato elocuente)
daré al país lo que falta
y obraré muy rectamente;
y he de procurar que venga
lo que hoy parece remoto
y á la pátria le convenga:

—¡Pues no voto!

Que yo (dice otro señor
en carta á sus electores)
voy á ser el destructor
de los abusos mayores;
y no quiero para mi
beneficio el mas remoto:
y el elector:—¡Hombre, sí?
Pues no voto!

Que yo (les dice el Gobierno
á uno y á dos y á dos mil)
voy á ser perpétuo, eterno,
y á dar calor en invierno
y nieve en el mes de Abril,
y hacer de lo negro blanco
y á poner al tiempo coto
y á regalarle á V. el Banco!

—Pues no voto!

Si esto se llegara á hacer,
vería usted á ese enjambre
de advenedizos de ayer
morirse de rabia ó de hambre.
¡País! Cruzado de brazos
sigue en tu casa tranquilo,
y deja á los tumbonzos
que pidan sudando el quilo

votos, para dar sablazos.
No habrá Córtes, pero habrá
menos farsa y mas contento,
y este sí que ser podrá
temible retraimiento.
Se acabará este trasiego,
que sufren mil poblaciones
de morir á sangre y fuego
cada vez que hay elecciones.
Y á cada nuevo farsante
que os anuncie un terremoto,
si no hay Córtes al instante
y dinastía reinante,
le diremos: adelante:

¡Yo no voto!

La insurreccion carlista ha fracasado, segun dicen los
amigos del Gobierno. ¿Qué habrá sacado el país vascongado
primero, y el español despues, de todas esas acciones y con-
tracciones?

El ascenso del general Moriones.
Veinte ó treinta ascensos de otros tantos jefes y oficiales.
Unos cuantos cientos de vizcainos muertos y de soldados
echados á perder.

Un aumento horroroso de gastos en el ministerio de la
Guerra.

Lector, ¿es V. contribuyente? Pues rásquese V. el bol-
sillo; pero alégrese V., que en cambio de todo esto va usted
á tener á Zorrilla un rato.

¿Tiene V. algun chico casadero? Pues que no se unte,
porque ahora va á haber una quinta extraordinaria.
Esto es disfrutar, y lo demás no es nada.

—¿Diga V., D. Juan, qué ha sido eso del Vesubio?

—¡Qué ha de ser, hombre! ¡Saca-dinero!

Ha salido falsa la noticia de que á D. Salustiano de Oló-
zaga se lo habia comido un perro.

Parece que dentro de poco quedará establecido un Banco
territorial que van á fundar entre Mr. Duvernois, ex-minis-
tro del emperador Napoleon, otro señor paisano suyo, Mar-
tos, Becerra y otros caballeros de por acá.

¿Un Banco en que son banqueros
un gallego y un francés?

¡No pondré yo mi dinero
en ese Banco á interés!

¿Se acuerdan Vds. de aquel que sembró patatas no sa-
lieron patatas, sino que salieron unos cerdos que se las co-
mieron?

Pues eso mismo le ha sucedido á la revolucion de Setiem-
bre; se empeñó en sembrar una nacion, y salieron unos pro-
gresistas que se la han comido.

Un sobrino carnal, corto de alcances
á vuelta de muchísimos percances
que le tenían harto,
estaba enfermo, y triste, y sin un cuarto.
Era como una malva,
y madrugaba siempre con el alba.
Un día ¡oh Providencia!
Cuán grande es tu saber, cuánta tu ciencia.
Quiso Dios, que es el demonio,
que eucontrase á su tío Don Antonio
que era de los mas brutos
y conversó con él cuatro minutos.
*Madruga con calor en el verano
y tambien en invierno aunque haga frio,
y si hablas con tu tío muy temprano
hablarás muy temprano con tu tío.*



Durante la emigracion, él se ha alargado y ella se ha achicado.

¿De qué dirá V. que se ocupan los periódicos de Portugal
en la seccion de fondo?

De agricultura, de industria y de comercio.
Tambien aquí.

Ahora parece que en el patio de pala
tiestos de naranjos.

La casa tiene buena sombra para es

Perdió al final de su viaje
un bulto cierto viajero,
y entre air-to y lastimero
al reclamar su equipaje,
decía haciendo un insulto
á la moral y á la empresa:
Yo no me voy de esta mesa
sin que me busquen el bulto.

El furor ministerial persigue á sus contrarios hasta más
allá de la tumba.

Despues de muerto han dejado á uno cesante.

Hay dificultades para hacer llegar al interesado la órden
de su cesantía.

Desde este suceso, Zorrilla no asiste á ningun entierro,
sin duda por no oír las reconveniones de sus victimas.

Ya andan echando cálculos los que hablan de la abdicacion
del rey, sobre quién vendrá á sustituirle.

Se dice que el principe de Bismark piensa en proponer
otra vez la candidatura del principe Hoenzollern.

Se dice que el principe Alfonso está ahí cerca.

Se dice que Montpensier (¿le conoce V.?) se la tiene tra-
gada, y se dice que es cosa segura que el rey ha resuelto no
vivir más en España.

Lo que no se dice es si bajará el pan con todas estas cosas.



Alegoria del país sosteniendo la deuda pública.

Estaba el buen Perico bostezando,
casi tambaleando,
pues era tal el hambre que tenia,
que el polre no veia.

Al pasar por la calle del Barquillo
tropezó por su mal con un chiquillo;
el chico se cayó, y al dar de bruces,
rompió el cristal mayor de los que habia
en una entre taberna y hostería
de esas que aquí llamamos *Andaluces*.

Fuerza era ser un tonto ó un zoquete
para ver imposible aquel boquete
sin meter por su centro la cabeza
y con mucha limpieza
cojer una empanada ó un pastel
y huir con mil demonios, y con él.
Pero el ganso y estúpido Perico
que era en último extremo, un pobre chico,
mirando los pasteles,
dió tiempo á que llegaran dos lebreles
sin honra ni amor propio,
que á la muestra lanzándose de un brinco
hicieron de pasteles buen acopio,
huyendo cada cual con cuatro ó cinco.

Salió en esto á la calle el pastelero
y con mucho salero
llegóse á Pedro, y en lenguaje mudo
le atizó un pescozon morrocotudo.
Perico, cual la fiera acometida...
se llevó entrambas manos á la herida),
murmurando con aire de modestia:
—¡Usted dispense! (¡si seria bestial!)
El otro, al verle así,
gritó: ¡guardias, á mí!
y entre un municipal y el pastelero
llevaron á Perico al Saladero.

Sea usted hombre de bien, tímido y probo,
y aunque esté hambriento no cometa robo;
vendrá un perro, ó dos perros sin conciencia
harán lo que usted no hizo por decencia,
y usted irá á un encierro
llorando en sus adentros no ser perro.

A S. M. el rey, le han robado hace pocas noches, según dice un periódico, 5.000 rs. y el reloj en los jardines del Buen Retiro.

Cuentan que el rey dijo—¡Ay!
¿por qué he venido á una villa,
en que parece no hay
confianza en la cuadrilla?

*
* *

¿Y qué me dicen Vds. de los 16 presos que se han escapado del Saladero, hace pocas noches?

Los periódicos cuentan, que el Sr. Mata fué en seguida al establecimiento. Esto ya es algo. Lo grande hubiera sido que se hubiera quedado en casa.

También dicen que ha logrado recobrar cuatro de los escapados.

Con que cada día se escapen diez y seis y se recuperen cuatro, en un mes se queda la casa limpia.

Al demonio no se le ocurre hacer gobernador á un médico. Nosotros creemos, que los presos se han ido de miedo que tenían á la visita.

*
* *

Sr. de Mata, haga V. el favor de no presentarse en el hospital aunque se escapen los enfermos, ¿eh? porque lo que es de esos no recupera V. ninguno!

*
* *

¿Y aquellos dos millones, no se podían recuperar?

Temiendo estoy que los millones escapados fueron también diez y seis, y que á estas fechas ya ha recuperado cuatro el actual ministerio.

*
* *

Parece que la casa de Villa-seca se llamará en adelante de Villa-rasa.

*
* *

La redacción de EL GARBANZO suplica á todos los españoles le dirijan las cartas que crean necesarias exponiéndole cuantos abusos, atropellos, atrocidades y simplezas cometi-

das por quien quiera que sea en todas las poblaciones grandes y chicas de toda la Península é islas adyacentes. Verán Vds cómo está España.

CHARADAS

Primera y segunda es nombre de un diputado que fué, tercera y cuarta es un pueblo entre Granada y Jerez. Cuarta, tercera y segunda era ministro hace un mes, tercera y segunda, mata; prima y cuarta es el quehacer de quien corre por el campo haciendo guerra cruel; segunda y tercera, quema; y el todo bien puede ser que lo debas al maestro ó á la mas bella mujer.

La primera repetida es música y es dinero, la segunda es un caldillo de uso común y muy bueno, y repetida tercera es un niño muy pequeño, y el todo está en el estudio, en la tienda de comercio, en la fonda, en la oficina, en la aldea, en el Congreso, tiene las tripas muy negras, sangre de color moreno.

Primera y segunda verdura, tercera y prima una concha, un abanico, una perla, una nube vaporosa, transparencia, color bello y aplicación á mil cosas.

El todo, el hombre mas listo que ha conocido la Europa.

Prima y tercera un torero, segunda y primera cita, el todo ilustre romano que dejó una historia escrita.

La primera y la segunda el señor Gobernador; la tercera repetida música, revolución, himno de Riego, algazara, todo en estilo burlesco. El todo, bravo de oficio entre valiente y matón.

Si amas como te lo mandan prima y segunda, á tercera te regalo un rey de España que con el todo se expresa.

(La solución en el número próximo.)

EL GARBANZO

PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD

PRECIO DE SUSCRICION.—5 rs. trimestre en Madrid; 6 reales en provincias.—Semestre, 9 rs. en Madrid y 10 en provincias.

20 reales al año en toda España.

El pago desde provincias puede hacerse en libranzas ó sellos.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En todas las librerías de Madrid y de la Península.

Toda la correspondencia al Director de EL GARBANZO, Magdalena, 19, principal izquierda.

MADRID: 1872.

Imprenta á cargo de J. E. Morete, Aguardiente, 6.

SECCION DE ANUNCIOS.

SAGASTA

HERRERA, ROMERO ROBLEDO Y CUADRILLA.

Sociedad de seguros contra gobernadores.

Los fundadores de esta sociedad, saben por experiencia que ciertas autoridades equivalen á veces á las calamidades mas tremendas, sobre todo en períodos electorales como el que se aproxima.

Palos, pedradas, heridas de todas clases, magullamientos, coces, prisiones, palizas, bofetadas y toda clase de percances ocasionados por las elecciones; todo lo indemniza la sociedad con arreglo á las bases que están de manifiesto en el círculo de la calle de Cedaceros.

CAPITAL SOCIAL.

!!!2.000,000!!!

MÁQUINAS

PARA HACER PARTIDOS CONSERVADORES AL MINUTO.

Calle de Alcalá, casa del tupé.

HELADORAS

El mejor sistema conocido, es el que se emplea en todos los ministerios. Se envía á cualquiera envuelta en un sobre una cesantía, y el interesado se queda mas fresco que un sorbete. Se garantiza el resultado.

ACEITE DE CASTAÑAS

CON SÁVIA DE COCO RADICAL

Sigue expendiéndose en el conocido establecimiento de la Plaza de Oriente.

PASTILLAS ELECTORALES

DEL DOCTOR MATTEO

Acuñadas en la casa de moneda, gozan de la mayor estimación entre los electores. Está probado que un Amadeo vale mas que un discurso de Gasset.

A TODOS LOS ENFERMOS DEL GLOBO

ACEITE DE PEPINOS TROPICALES

Este medicamento, compuesto principalmente del fruto que el título indica, está llamado á obtener una aceptación universal por sus maravillosos efectos.

Seguros estamos de que tan luego como las familias se enteren de sus admirables propiedades nos arrebatarán de las manos este específico sin rival para toda género de padecimientos.

Es infalible para hacer caer el pelo, desuistrarlo y enredarlo en el acto; hace salir canas, ensucia el cráneo llenándolo de caspa; produce toda clase de erupciones, desde el sarampion hasta la lepra ó elefantiasis; poniéndose unas gotitas en los oídos se queda uno mas sordo que una tapia; aplicado á los dolores de cabeza es cosa de volverse loco; convierte los pujos en diarrea, y la diarrea en disenteria; aumenta las toses y las ronqueras hasta hacer que lleguen á tisis de tercer grado; y, por último, agrava y exacerba toda clase de enfermedades como ninguno de los medicamentos que tan pomposamente se anuncian todos los dias en los periódicos.

Tenemos corresponsales en todas las casas de Socorro y en todos los cementerios del mundo.

Para que se pueda juzgar de los imponderables resultados de este específico, véanse los documentos que á continuación copiamos:

«NAVALCARNERO, 16 de Julio de 1872.

»Muy señor mio y de toda mi atención: Permítame V. este desahogo á un alma agradecida. Mi suegra venia padeciendo desde hace muchos años de una tos pertinaz, que ni á ella la dejaba dormir ninguna noche, ni á nosotros (mi mujer, mis chicos y yo) tampoco. Ruscábamos, yo, sobre todo, un medicamento que le cortara la tos de raíz, pero en vano, hasta que por consejo de un amigo compré un frasco de su extraordinario *Aceite de pepinos tropicales*, y propiándole á la enferma una sola cucharadita al acostarse, logramos que no haya vuelto á levantarse ni á decir esta boca es mía: hoy descansa en paz en el cementerio de este pueblo, y nosotros podemos dormir con una tranquilidad desconocida hasta ahora en esta su casa.—Reciba V. la expresion de mi profunda gratitud, etc. (Firmado.)—X. Z.»

Poseemos además infinitas certificaciones de defuncion de cuantas personas han hecho uso de nuestro específico.

Se vende en el callejon del Perro, núm. 142, entresuelo, por su inventor H. de Alquitran y Negro, á 340 rs. frasco de á onza.

Exigir el nombre en el vidrio, H. de Alquitran y Negro. inventor.

ARTE DE CONSPIRAR

POR D. F. SERRANO

Se vende por un Amadeo en las principales librerías.

MANUAL DEL INSURRECTO CARLISTA

EMPASTADO EN VERDE

A 4 rs. en todas las sacristías.

VIAJES DE REGREO

ENTRE

ESPAÑA É ITALIA

En breve se verificará la primera expedición, bajo la dirección de un acreditado marino.

INSTRUCCIONES

PARA

LA APLICACION DEL PETRÓLEO

D. E. Abont, emigrado comunista, testigo presencial y autor de los incendios de París, cree prestar un gran servicio á la humanidad, exponiendo con la posible claridad, las reglas que deben tenerse presentes, por todos los aficionados al petróleo, para incendiar en menos de un cuarto de hora una población de 300,000 almas, y las chinchas correspondientes.

Se vende en las principales librerías.

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

Nuevo establecimiento fundado á raíz del último cambio de ministerio.

¡Ojo, empleados nuevos!

Se hallarán levitas á precios muy arreglados, desde dos pesetas á cuatro duros.

Utilísimo para los que no habiéndolas usado en su vida, tienen que presentarse á tomar posesion de un destino.

Al barrendero más záfio, se le disfraza de caballero eu un abrir y cerrar de ojos.

Llevamos ya vendidos muchos trajes, y parecen personas decentes nuestros numerosos parroquianos.